



Ana Mari Arregui peina a Martín, ante la mirada de Terrén. FOTO: F. P-N.



El Ángel se acerca a la imagen, ante miles de personas. FOTO: PI GARCÍA

a medias. Y así lo hizo.

MOMENTOS Ritual de la vestimenta

Aunque la Bajada del Ángel es una ceremonia de alrededor de cinco minutos, detrás de ese breve lapso de tiempo se vive una larga historia de momentos cargados de intensidades explosivas. En ellos siempre están impresos los ros-

tros, las voces y las indicaciones de Miguel Ángel Vallejo, Goyo Terrén o Pachi Cambra. Son instantes íntimos, en escenarios cerrados a la vista del público que colapsa el centro de Tudela para empezar la jornada más multitudinaria de la Semana Santa en la capital ribera. Como el que tiene lugar en el domicilio del matrimonio Vallejo-Arregui, donde los ángeles de ediciones anteriores y

el suplente (en este caso, una observadora Celia De Vega Pérez) comparten un desayuno lleno de travesuras. Ayer, cuando Rodolfo Milagro apareció con los *aleluyas*, los niños tuvieron la idea de convertirlos en aviones de papel.

La noche anterior, a Martín no le costó dormir. “Me pidió agua, me llamó un par de veces, pero luego se durmió enseguida”, relataba su madre mientras al niño le ajustaban el corsé que, con un arnés, le conecta a la maroma por la que se desliza. “Me aprieta un poco aquí, pero no es mucho dolor...”, comentaba el pequeño. Atentos al apunte, los expertos en *ángeles* tudelanos se dieron cuenta de que algo no estaba en su sitio y recolocaron el armazón. “¿Así sí, eh?”, bromeó Terrén. El niño sonrió aliviado, mientras Ana Mari Arregui llamaba la atención a los presentes: “Ojo con las alas, no las piséis”. Y Vallejo, que diluye los nervios con sentido del humor comentó: “Si me pisáis a mí, no pasa nada, pero ojito con las alas...”.

ANÉCDOTA No hubo palomas

En la Casa del Reloj, la cuadrilla de la brigada volvió a hacerse cargo de mover el engranaje de poleas que hace posible el vuelo del Ángel. Como siempre, la llegada del niño al templete fue uno de los más delicados porque hay que aflojar el ritmo y dar tiempo a que el pequeño encoja las piernas para introducirse dentro del armazón que simula las puertas del cielo sin lastimarse. “Los pies, Martín, los pies”, gritaron todos. Como curiosidad, y después de las quejas de los ecologistas, se decidió no soltar palomas en el momento cumbre de la ceremonia. No hacia falta: el grito de Martín hizo que levantaran el vuelo todas las de los alrededores.



Momento en que Judas es capturado y ajusticiado. FOTO: F. PÉREZ-NIEVAS

Santiago Carcavilla interpretó por tercer año al Judas de Cabanillas

ESTA TRADICIÓN, QUE SIMULA EL AJUSTICIAMIENTO DEL APOSTOL, LA LLEVAN A CABO LOS JÓVENES DE LA LOCALIDAD

FERMÍN PÉREZ-NIEVAS
CABANILLAS. Los cientos de cabanilleros que se dieron cita ayer en la plaza de la localidad consiguieron hacer frente al traidor y las tropas de la legión romana que le perseguían ajusticiaron a Judas Iscariote en el balcón a los 20 minutos de comenzar la persecución. Un año más la localidad ribera de Cabanillas repitió la tradición que viene realizando desde el siglo XIX, la persecución de Judas por los balcones de la localidad y su degollamiento ante los ojos de los vecinos. Este año el papel del traidor lo encarnó por tercera ocasión consecutiva Santiago Carcavilla. La huida comienza a las 13 horas, después de un reparto sustancioso de chucherías entre los más pequeños. Esa artimaña sirve para que no vean salir

a Judas de entre la gente, vistiendo un traje rojo y plateado, y una malla en la cabeza, que mantiene en secreto su identidad. Los espectadores de todas las edades se amontonan en la plaza para presenciar su captura y no duda en empujar y, si hace falta, secuestrar algún pequeño incauto. Una vez han eliminado al traicionero, la celebración continúa y todo es una fiesta. Desde el mismo balcón central del Ayuntamiento se recitan unos versos dedicados a los soldados que tratan de recordar las andanzas de los jóvenes durante el año, haciendo especial hincapié en los devaneos amorosos. Son frases burlescas que recuerdan a lo que se recita en los Paloteados de la Ribera.

Tras la captura de Judas se leen unos versos en los que se retratan las peripecias de los jóvenes durante el año